

Cómo llegar de Zoppola a Hermosillo: una ruta llena de contrastes

Hace unos meses, un amigo me preguntó si conocía la ruta de Zoppola a Hermosillo. Le respondí que sí, pero no porque la hubiera recorrido antes, sino porque el nombre de esa travesía me sonaba a algo más que a kilómetros. Zoppola es un pequeño pueblo en el noreste de Italia, casi escondido entre las colinas del Friuli-Venezia Giulia. Hermosillo, en cambio, es la capital de Sonora, una ciudad que respira calor, desierto y tradición minera. La distancia entre ambos puntos ronda los diez mil kilómetros, y sin embargo, hay quienes hacen ese viaje con frecuencia, aunque no siempre en avión.

La expresión "de Zoppola a Hermosillo" se ha vuelto, para ciertos círculos, una manera de describir un movimiento migratorio muy concreto: el de los italianos que, desde finales del siglo XIX, llegaron al noroeste de México para trabajar en la minería, el ferrocarril o el comercio. No es una ruta turística. Es un camino de ida y vuelta, de historias compartidas, de apellidos que hoy suenan igual de naturales en un bar de Udine que en una taquería de Hermosillo.

El origen del viaje

Zoppola no es una ciudad cualquiera. Es un municipio de poco más de cinco mil habitantes, con una economía basada en la agricultura y la pequeña industria. Allí, a finales del ochocientos, la tierra no daba para todos. Los jóvenes buscaban salida, y México aparecía en los mapas como una promesa. No era la Argentina de la gran inmigración europea, pero sí un país que necesitaba brazos para sus minas de cobre y plata, y para los rieles que empezaban a cruzar el desierto.

Así que muchos partieron. Llevaban poco equipaje, algo de dinero y un oficio. Al llegar a Hermosillo, se toparon con un clima que nada tenía que ver con el de los Alpes Julianos. Pero se quedaron. Montaron panaderías, abrieron talleres de herrería, trabajaron en las minas de Cananea. Con el tiempo, se casaron con mexicanas, aprendieron español y fundaron familias que aún conservan la receta de la pasta de la abuela.

El vínculo que perdura

Hoy, cuando alguien habla de "[de Zoppola a Hermosillo](#)", no solo se refiere a un trayecto geográfico, sino a un lazo cultural que se mantiene vivo. En Hermosillo hay una asociación de descendientes de italianos que organizan encuentros, cocinan platos típicos y, cada cierto tiempo, viajan a Zoppola para visitar a los primos lejanos. Es un intercambio que ha durado más de un siglo.

Pero no todo es nostalgia. También hay negocios. Empresas sonorenses han importado maquinaria agrícola italiana, y algunas bodegas de la región trabajan con variedades de uva traídas directamente del Friuli. El vino, el aceite de oliva y los embutidos son el puente más tangible entre ambas orillas. Quien prueba un salame de Zoppola en una comida sonorense entiende que la distancia se acorta cuando el paladar habla el mismo idioma.

El desafío de mantener la identidad

No todo ha sido fácil. Los inmigrantes italianos que llegaron a Hermosillo se enfrentaron al rechazo inicial de algunos sectores, a la barrera del idioma y a la nostalgia paralizante. Muchos dejaron de hablar italiano en público para integrarse más rápido. Otros cambiaron sus apellidos para que sonaran menos extranjeros. Pero la segunda y tercera generación han hecho un esfuerzo consciente por recuperar esas raíces. Hoy hay clases de italiano en Hermosillo, y algunos jóvenes viajan a Zoppola para estudiar o trabajar temporalmente.

El viaje de Zoppola a Hermosillo ya no es solo de ida. Ahora es un ir y venir. Hay familias que pasan el verano en Italia y el invierno en Sonora. Han aprendido a moverse entre dos mundos, a sacar lo mejor de cada uno. Y eso, en un mundo globalizado, es un lujo que pocos pueden permitirse.

Consejos prácticos para quien quiera hacer la ruta

Si alguien está pensando en recorrer el camino inverso, de Hermosillo a Zoppola, aquí van algunas recomendaciones basadas en la experiencia de quienes ya lo han hecho:

- Volar desde Hermosillo a Ciudad de México, y de ahí a Venecia. Desde Venecia, un tren regional te deja en Pordenone, a quince minutos de Zoppola.
- Si viajas en automóvil, ten en cuenta que el viaje por carretera desde Hermosillo hasta el este de Europa puede tomar varias semanas. No es recomendable a menos que tengas tiempo y paciencia.
- Aprende al menos frases básicas en italiano y en español. Aunque en Zoppola algunos hablan inglés, la mayoría se comunica en dialecto friulano o en italiano estándar.
- Lleva regalos típicos de Sonora: coyotas, carne seca o una botella de bacanora. Los italianos valoran mucho los productos artesanales y suelen corresponder con vino o queso local.

El valor de la memoria

Al final, lo que hace especial a esta ruta es que no es solo un desplazamiento físico. Es una historia de resiliencia, de adaptación y de cariño por dos tierras. Cuando un descendiente de italianos en Hermosillo cocina una polenta para la cena de Navidad, está reproduciendo un gesto que su bisabuelo aprendió en Zoppola. Y cuando un joven de Zoppola escucha un corrido sonorense en una fiesta, siente que el desierto no está tan lejos.

El viaje de Zoppola a Hermosillo sigue siendo, después de más de cien años, una promesa de encuentro. No importa si se hace en avión, en coche o solo en la memoria. Lo que cuenta es que el vínculo no se ha roto. Y mientras haya alguien que cuente la historia, seguirá vivo.